

Diario EL HERALDO
Florida, viernes 27 de noviembre de 2009

Escribe: Alvaro Riva Rey

La tía Nina

La muerte nos ha arrebatado a la tía Nina. La vida, que se ensañó con ella mas de lo que nunca mereció, la puso a prueba en el ultimo tramo y, sin resistencia , la entrego a una muerte lenta y apresurada, a tiempo y prematura. Como el que enfrenta a la muerte en el frío de la nieve, Nina paso por todos los estadios. La indignación y el fastidio, el horror y la impotencia frente a una inmensa adversidad y luego, al final, el repaso sereno de la vida y la paz de llegar a la meta sin lamentaciones, con las tribulaciones propias de los desconocidos, pero sin temor. Hoy nos lamentamos mas por nosotros mismos, porque al mirar y repasar su vida no podemos mas que sentir la alegría del ejemplo, la dignidad y la prestancia y ese don particular de brindarse, de trascender en cosas simples. La tibieza de un ser sensible y calido. Nina nos hace falta. Marcelina Riva Buglio nació en 1938. Influida por su padre, Don Alberto Riva González (su papo de siempre, de todas las horas), desarrolló un profundo amor por su ambiente: la gente, la cultura, la música, las pasiones deportivas, los paisajes naturales y humanizados, las historias reales y ficticias, los mitos. Abrazo la docencia y la ejerció con decencia. Se brindo en cada acto y, aún soportando los rezagos a los que la condeno la dictadura, alcanzo a desarrollarse en las más altas esferas Primaria. Fue docente de docentes, lidero en la comunidad pedagógica y, a través de ella, influyo en la escuela lugareña, mediante sus convicciones varelianas y su fe en la educación popular, la educación del pueblo en el decir de Paulo Freire. Le toco una dolencia que intento incomunicarle, aislarle del mundo. Le privo primero del andar, de los gestos de sus manos, de la sonrisa y finalmente de la voz; sin embargo ya desde sus padecimientos siguió extendiéndose, atravesando su entorno gracias a la labor de sus seres mas íntimos que sirvieron de puente. Y ese es el legado. Así como transmitió, logro que otros transmitieran por ella, lo que pensaba, soñaba y deseaba, Y así será de aquí en más: su obra fecunda perdurara escrita o por transmisión oral. Sus enseñanzas y sus valores seguirán rodando de unos a otros, de grandes a chicos, tal y como ella lo soñó. Se lamentará el sol del otoño, ese que entra pleno por la ventana del dormitorio de enfrente de su casa y solía entretenerse con sus relatos y anécdotas, las historias pequeñas y sencillas que amo, las leyendas y los cuentos de sucesos, entre pequeños objetos primorosamente atesorados... Allí un niño al que seducir, aquí un joven al que apasionar, más allá un adulto al que instruir. Y así de leal fue, también, con su utopía del "hombre nuevo", su inspiración por lo social y su abierto encono con la injusticia. Ideario que le llevo a abrazar la romántica esperanza de la revolución latinoamericana. Firme y serena con sus convicciones, amorosa con los suyos, piadosa con los seres vivos, con su personalidad prístina. Así la recordaremos, acá, en **EL HERALDO**, su casa, donde seguirá siendo por siempre y para todos "la tía Nina".